



LA MOVILIDAD PROFESIONAL EN EL SIGLO XX

Julio CARABAÑA

Los fenómenos sociales de movilidad tienen exactamente el mismo significado político que los de igualdad y desigualdad. La movilidad es simplemente el aspecto temporal de la desigualdad. A fuerza de estudiar la desigualdad en un sólo momento del tiempo, congelada en la foto fija de los datos estadísticos de un año, hemos llegado a identificar la desigualdad con la distribución instantánea, olvidando su otro aspecto, el dinámico o temporal. Aspecto que, por pequeño que sea, siempre contrarresta al aspecto estático o intemporal, de modo tal que quien estudia la desigualdad separada de la movilidad exagera inevitablemente su magnitud.

La desigualdad social y económica es máxima cuando se la considera en un único momento del tiempo, y disminuye tanto más cuanto más amplio es el periodo temporal que consideremos.

Políticamente, por consiguiente, la inclusión de la movilidad en el estudio de la desigualdad nunca puede proporcionar argumentos a quienes por cualquier motivo están interesados en enfatizar la magnitud de las desigualdades. En la

***El 85% de los españoles
piensa que las diferencias
de ingresos en España
son demasiado grandes.***

década de los ochenta, por ejemplo, parece que la desigualdad económica aumentó en países como Estados Unidos o Inglaterra, a consecuencia de las políticas neoliberales (no, por cierto en España, donde las desigualdades económicas *disminuyeron*). Pues bien, fue y es frecuente oír o leer que en estos países «los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres». La frase es cierta en todo caso desde un punto de vista que podríamos llamar «estructural», es decir, si nos limitamos a tener en cuenta, por así decirlo, las posiciones de pobres y ricos, sin considerar las personas que las ocupan. Pero su significado político depende críticamente de este cambio de las personas, es decir, de la movilidad: si no ha habido cambios y los pobres de ayer son los mismos que los pobres de hoy es una cosa, y otra bien distinta si mientras tanto «se le ha dado la vuelta a la tortilla» y los pobres de ayer son ricos hoy y viceversa. Pese a este incentivo para los conservadores, apenas si los economistas comienzan a estudiar la movilidad económica.

Aunque los sociólogos sí estudian la movilidad social, su tendencia a preterirla se refleja muy bien en las encuestas: muchas más preguntan por la desigualdad que por la movilidad. Olvidado el papel del tiempo, se confía la acción al Estado. Más de la mitad de los españoles piensa que las desigualdades en España son grandes en general y el 85% que las diferencias de ingresos, en con-

creto, son demasiado grandes, creyendo el mismo porcentaje que es responsabilidad del gobierno reducirlas y casi el 75% que no lo hace (CIS, *Cuestionario 2046*, enero de 1993). Más aún, si bien dentro de una homogeneidad realmente masiva (Noya y Vallejos, 1995:18), los de derechas perciben más aumento de las desigualdades y menos acción del gobierno que los de izquierdas. A la vista de estos resultados, parece como si prometer subidas de impuestos y mucha redistribución fuera la mejor manera de ganar elecciones.

Harían, sin embargo, muy mal los políticos en tomarse al pie de la letra lo que los entrevistados declaran en las encuestas, pues a la hora de la acción sí que tienen en cuenta la movilidad. Por ejemplo, en abril de 1992 los laboristas británicos incluyeron en su programa subidas de impuestos no ya para el 10%, sino para el 20% de la población con mayores ingresos. Si hemos de creer a Ralf Dahrendorf (1995) los encargados del programa laborista menospreciaron el grado en que la gente imagina la movilidad: muchos electores pensaron que ellos querían llegar a estar en ese 20% más rico y por si acaso llegaban, muchos no votaron a Kinnock, sino a Major. Y es que como hombres de la calle somos menos proclives a la abstracción que los sociólogos y los economistas y pensamos en nosotros mismos en términos de movilidad. Quien comienza a estudiar, invierte en un negocio o acepta un trabajo considera su situación presente y sus probabilidades de mejora en el futuro. Lo que a una unidad social (individuo, familia) le interesa de una situación es tanto su desigualdad como la movilidad en ella, de cuyo producto resulta la probabilidad de encontrarse en tal o cual lugar durante más o menos tiempo. Todo el que evalúa su suerte se pregunta al mismo tiempo cuánto durará.

Desde luego, no todos los sociólogos fallan por no dar a la movilidad la importancia que tiene. Por ejemplo, Sombart, a principios de siglo, explicaba por la movilidad social la debilidad del socialismo en Estados Unidos. Antes que él, Karl Marx, en el último capítulo del primer tomo de *El capital*, había previsto lo mismo: habría que esperar al cierre de la frontera en el Oeste para que se formara un movimiento obrero radical en el Este. Y más tarde Durkheim veía en la correspondencia entre cualidades individuales y posiciones sociales —una situación que no es posible sin movilidad— la solución a lo que en el tiempo se llamaba «cuestión social». Sin embargo, se siguen encontrando hoy en día muchos más estudios sobre la pobreza que sobre la salida y la entrada en ella, o muchos más análisis de las drogodependencias que sobre las carreras de los drogadictos.

La movilidad de prestigio profesional

Se resumen en lo que sigue los resultados de medir un aspecto de la movilidad social en España: la movilidad de *prestigio profesional* en el primer empleo. No hace falta ponderar la importancia de la profesión: de ella dependen no sólo los ingresos, sino buena parte de las oportunidades y el estilo de vida de las personas. Ahora bien, ¿cómo medir la desigualdad profesional? La mejor medida hasta ahora inventada por la Sociología es el *prestigio profesional* (u ocupacional). Se llama prestigio de las profesiones a la consideración en que la gente las tiene, consideración que resulta de la valoración global de las mismas y que viene a ser equivalente a su deseabilidad general. En este sentido, el prestigio es una especie de *equivalente general* que permite comparar entre sí las diversas profesiones, no según éste o

Hoy se siguen encontrando más estudios sobre la pobreza que sobre la salida o entrada en ella.

aquél rasgo, sino según el conjunto de sus propiedades socialmente relevantes, como limpieza, dificultad, peligrosidad y, desde luego, los ingresos.

El dinero es también un equivalente general. Existe materialmente y sirve de medio de cambio. El prestigio no tiene ninguna de estas dos propiedades. No tiene, por tanto, existencia objetivada como producto del mercado. Quizás por eso muchos sociólogos son reticentes a la misma idea de prestigio: al que no le parece una invención del funcionalismo para socavar la conciencia proletaria y ocultar la explotación capitalista, lo tiene por una exageración cuantofrénica. Pero ocurre aquí otra vez lo que con la movilidad: cuando un estudiante elige oficio o carrera, o cuando los padres se interesan por la profesión de los amigos de sus hijos, están evaluando globalmente esas profesiones, teniendo en cuenta sus ingresos típicos y muchas otras de sus cualidades. Pues bien, el prestigio funciona como un equivalente que sirve como medida general del valor de todas sus cualidades.

La medición que aquí se presenta habría sido imposible sin los datos de la Encuesta Sociodemográfica, realizada por el INE a fines de 1991 y dirigida por José Luis Zárraga (INE, 1993). Aunque la movilidad puede estudiarse a partir de otras fuentes, la ESD permite un análisis mucho más detallado

por cohortes. La muestra total es de 157.000 sujetos a partir de los 10 años. De ellos alrededor de 92.000 tienen más de 24 años y han trabajado alguna vez. En pocos países hay muestras semejantes.

Un proceso asombrosamente constante

Por fidelidad a las consideraciones anteriores sobre desigualdad, distribución y movilidad, debemos dejar constancia, antes que de la movilidad, de los cambios en la *distribución* del prestigio profesional. Su media ha aumentado: la ESD permite constatar que a lo largo del siglo XX el prestigio medio de las profesiones de los españoles ha mejorado en unos 17 puntos, de 78 a 95. Y su desigualdad también ha aumentado: la desviación típica ha pasado de 25 puntos en la cohorte nacida antes de 1916, a 32 puntos en la nacida entre 1962 y 1966. El aumento de la media no sorprenderá a nadie, aunque es con mucho el fenómeno más importante (es importante lo absoluto y es importante lo relativo, lo que existe y el modo en que se distribuye, la abundancia y la justicia). El de la desigualdad no es ni mucho menos tan obvio, pero tampoco suscita mucho interés, pues se supone que la división profesional del trabajo es menos cosa de justicia que de eficiencia y no se la suele considerar objeto de la acción política.

Las variaciones entre primer prestigio profesional y origen social son nulas o muy pequeñas.

Establecido que en lo que va de siglo ha mejorado la situación profesional de la gente y ha aumentado su desigualdad *sincrónica*, queda por dilucidar si ha disminuido o ha aumentado el tiempo que se pasa en profesiones del mismo prestigio (nótese que el cambio entre profesiones de prestigio semejante, por ejemplo de labrador a albañil, no se considera movilidad). Más precisamente, mediremos la magnitud del cambio que se produce entre los padres y el primer empleo de los hijos, o movilidad intergeneracional. Más precisamente aún: preguntamos si la distribución del primer prestigio profesional se ha hecho *más o menos dependiente* de los orígenes sociales a lo largo del siglo.

La respuesta *global* que hay que dar a esta cuestión es que las variaciones en la dependencia entre primer prestigio profesional (en adelante PPP) y origen social han sido *nulas o muy pequeñas*. En términos más precisos, una sola ecuación con una constante y dos coeficientes (de los estudios y de la profesión de los padres) capta el 24% de la varianza del PPP. Una ecuación con once constantes (una por cohorte) y 22 coeficientes (estudios y profesión de los padres también en cada cohorte), que recoge, por tanto, toda la influencia del tiempo, llega a explicar 25,5% de la varianza total.

Esta respuesta que se obtiene de la ESD la habían obtenido ya Carabaña y Menés con encuestas del CIS. Pero resultaba difícil aceptar que no se encontrara relación entre la movilidad social y los acontecimientos económicos y políticos de la España del siglo XX. ¿Iba a haber sido igual la movilidad en la Dictadura que en la República, en la autarquía que en el desarrollo, en la guerra que en la paz? Gracias al gran tamaño de la ESD no hay más remedio que con-

testar afirmativamente a todas estas cuestiones. Sólo pueden encontrarse dos cohortes que difieren significativamente del resto. Estas cohortes son la de los nacidos entre 1942 y 1948 y la de los nacidos entre 1962 y 1966. Entre los primeros, el origen social explica el 28% de la varianza del PPP, es decir, tienen la menor movilidad de todas las cohortes (nótese que los porcentajes de varianza explicada miden la dependencia o herencia o reproducción o *inmovilidad*). Entre los segundos el origen social explica el 18% de la varianza, por lo que puede decirse de ellos que son la cohorte con mayor movilidad que nunca ha habido en España. Volveremos sobre ella al final.

¿No será que habría que operacionalizar mejor el origen social, incluyendo en él variables como los estudios y la profesión de la madre, la región, el hábitat o el sexo? Así lo hemos hecho, para descubrir que su influencia es siempre muy pequeña. Los estudios de la madre y el hecho de su actividad laboral son responsables de un 0,5% de las variaciones en el PPP. Y contra lo que esperarían quienes piensan que los hijos, y sobre todo las hijas, imitan a las madres en cuestiones de trabajo, resulta que los hijos de las madres que trabajaban cuando ellos tenían 16 años tienen un PPP 1,3 puntos por debajo del de los hijos de madres que no trabajaban. También hay pequeñas diferencias en el PPP por regiones, difíciles de interpretar. El tamaño del municipio de nacimiento explica un 1% del total de la varianza en el PPP.

¿No son al menos más móviles las mujeres que los hombres, y no ha evolucionado su movilidad de modo diferente? Aunque globalmente el género explica una proporción mínima de la varianza total (menos del 1%), la movi-

No hay relación entre la movilidad social y los acontecimientos políticos de este siglo.

lidad femenina no es exactamente igual a la masculina. En primer lugar, el PPP de las mujeres depende algo menos que el de los hombres de las características del padre y algo más de las de la madre. En segundo lugar, las mujeres fueron más móviles que los hombres hasta la cohorte nacida entre 1942 y 1948 (la de menor movilidad) inclusive: el origen social explica entre los hombres el 25% de la varianza en el PPP, frente a sólo el 20% entre las mujeres. Pero lo dejaron de ser, pues luego los hombres se hacen algo más móviles y la diferencia baja a 2%, y entre los nacidos en 1962-66 todos se hacen más móviles y la diferencia se anula. Así pues, entre los hombres hay dos épocas, antes de 1942-46 y después, con 25% y 23% de varianza explicada, respectivamente; y destacan dos cohortes, la 1942-46 por su movilidad menor y la 1962-66 por su movilidad mayor. Mientras que entre las mujeres se distinguen las dos mismas cohortes, pero no las épocas. Ese leve aumento de movilidad entre los varones, y esas dos cohortes destacadas tanto entre hombres como entre mujeres son, en definitiva, las únicas variaciones que rompen la uniformidad.

La desigualdad ante la educación

La asociación entre la familia de origen y la profesión (la inmovilidad) está muy determinada por los estudios, tanto que se la puede considerar como el pro-

ducto de la asociación entre el origen social y los estudios y la asociación entre los estudios y la profesión. Si sentimos curiosidad por saber cómo es que la primera permaneció cuasi-constante durante tanto tiempo, parece que deberemos indagar qué ocurrió con cada uno de estos sus componentes.

Por lo que a los estudios se refiere, es evidente que su nivel general subió, pero sorprende que también lo hiciera un poco su desigualdad. Si la distribución es más desigual, ¿qué pasó con su dependencia de la familia de origen, es decir, con lo que comúnmente se llama igualdad de oportunidades ante la educación? La respuesta: lo mismo que con la movilidad de prestigio.

En efecto, también en los estudios encontramos que tanto los coeficientes de correlación como la varianza explicada muestran un descenso importante de la influencia del origen social sobre el nivel de estudios en la cohorte 1962-66 (si bien es algo menor entre las mujeres). Ocurre, igualmente, que en la cohorte 1942-46 se dió la mayor dependencia entre origen y estudios, tanto entre hombres como entre mujeres. Hay también un ligero aumento de la igualdad de oportunidades educativas entre los hombres nacidos entre 1947-1961, pero no entre las mujeres, de tal modo que entre las mujeres no se distinguen dos épocas, como entre los hombres, sino que sólo destacan las mencionadas cohortes 42-

46 y 62-66. Es decir, justo las mismas pautas básicas observadas en el prestigio, a saber, movilidad alta en la cohorte 62-66, baja en la 42-46 y una época moderna de mayor movilidad entre los hombres, pero no entre las mujeres porque ya la tenían en la época antigua.

Cuantitativamente, estas pautas son más claras y distintas en los estudios que en el prestigio. El origen social explica entre los hombres más del 30% de la varianza de los estudios en la época antigua, alcanza un máximo de 35% en la cohorte 42-46, baja a 25% en la época moderna y se reduce a 18% en la cohorte 62-66. Entre las mujeres los porcentajes respectivos son 27% y 35%, 27% otra vez y 21%.

Nivel de estudios y profesión

Hemos visto hasta ahora que la movilidad permaneció casi constante y el primer factor que la compone también. No habrá, pues, gran riesgo en predecir que tampoco el segundo factor, la relación entre los estudios y las profesiones, habrá sufrido grandes variaciones, aunque pueden existir y, aun siendo pequeñas, ser interesantes.

La mayoría de la gente está convencida de que los títulos académicos se han devaluado con el paso del tiempo. Algunos entienden esto en términos de estatus: médicos, abogados, profesores o jueces son hoy en día socialmente *menos* que a principios de siglo. Otros en términos de mercado de trabajo: un título medio o superior asegura cada vez menos un trabajo acorde con él. Nuestra investigación versa sobre esta última cuestión y lo que encuentra no se corresponde del todo con el saber convencional. Contra lo que suele pensarse, la relación estudios-prestigio

***La cohorte de los nacidos
entre 1962 y 1966
es la de mayor
movilidad social.***

profesional se intensificó con el tiempo hasta la cohorte 47-51, a partir de la cual se estancó; como suele pensarse, la asociación ha descendido recientemente, en la cohorte 62-66. Los porcentajes de varianza de la profesión explicada por los estudios pasó de *ca.* 30% a *ca.* 44%, para bajar a 38% en la cohorte más joven (62-66). Cuando la asociación se fortalecía, el progreso era mayor entre las mujeres que entre los hombres, que partían de una relación más fuerte.

¿A qué se debe la mayor correspondencia entre estudios y profesiones? Exclusivamente a la expansión educativa. Así lo muestra la uniformidad de las correlaciones si fingimos constante la distribución de la población por niveles de estudio. Es decir, las profesiones asociadas a cada nivel de estudios, desde analfabeto a doctor, no variaron; lo que hizo aumentar las correlaciones fué únicamente que se hicieron más numerosos los niveles de estudios más altos, en los que la correspondencia con las profesiones es más estrecha.

Ahora bien, dado que la expansión educativa ha continuado, ¿cómo es que la asociación desciende entre los más jóvenes (nacidos entre el 62-66)? La respuesta ahora sí es la que la sabiduría convencional esperaría: devaluación, sobre todo de los títulos superiores, en parte porque crecen más los ligados a profesiones con prestigio más bajo (más psicólogos que médicos), en parte por exceso de oferta.

Reproducción indirecta y reproducción directa

Los estudios no son el único medio de entrar en una profesión. Los padres también transmiten directamente las

profesiones a los hijos, los cuales pueden heredar capital físico y aprender directamente el oficio. La importancia de la herencia indirecta y la directa varía con las profesiones. Los médicos no pueden lograr que sus hijos sean médicos si no obtienen el correspondiente título. En la agricultura, en cambio, es mínimo el papel de los estudios formales. Los hijos de la gente del campo tienden a ser del campo porque aprenden el oficio desde pequeños; y habiendo aprendido el mismo oficio, trabajarán por cuenta propia o por cuenta ajena según hayan heredado capital o no.

¿Cuál de estas dos vías es más importante en el proceso de reproducción social? La ESD permite calcular que la herencia directa explicaba entre el 5%-6% de la varianza en el prestigio profesional en la época antigua, pero que en la época moderna ha descendido a explicar sólo el 2%-3%. (Estos porcentajes son entre las mujeres aproximadamente un tercio menores que entre los hombres.) A su vez, la reproducción indirecta o académica es en todas las cohortes igual a 18%-19%, excepto en las dos consabidas cohortes excepcionales, la 42-46 (23%) y la 62-66 (14%). Puede verse que la parte de la inmovilidad o reproducción social ocurrida a través de la enseñanza ha sido mayor que la ocurrida por herencia. En modo alguno es cierto, por tanto, como suele suponerse, que «antes» se heredaran las profesio-

***La inmovilidad social
producida por la escuela
es mayor que la producida
por la herencia.***

nes y «ahora» haya que aprenderlas en la escuela. La escuela ha sido siempre lo más importante y la herencia directa, que no lo ha sido nunca mucho, lo ha sido cada vez menos.

Los estudios movilizan más que reproducen

Acabamos de decir que la medida en que la escuela ha contribuido a la inmovilidad profesional no ha disminuido hasta la cohorte de los nacidos entre 1962 y 1996. Ahora bien, además de para reproducir las posiciones, la escuela sirve también para redistribuirlas. A la escuela se le debe la mayor parte de la inmovilidad social, como acabamos de ver, pero también se le debe una parte de la movilidad social. En la Sociología de la Educación hay una polémica clásica entre los teóricos de la reproducción, que aseguran que la escuela ayuda sobre todo a transmitir las desigualdades, y los teóricos funcionalistas, que valoran ante todo su contribución a la movilidad. Las cifras que resultan de la ESD muestran hasta qué punto ambas posiciones son correctas. La medida en que la enseñanza contribuye a la movilidad social ha venido creciendo. Entre los hombres se eleva del 13% en la cohorte más vieja al 22% en la de los nacidos hacia 1942-46, y luego se estabiliza; entre las mujeres la subida es del 15% al 25% en aproximadamente las mismas cohortes. En la

época «antigua» de la movilidad, por tanto, la escuela contribuyó más o menos lo mismo a la reproducción que a la movilidad. En la «moderna», en cambio, contribuye mucho más a la movilidad que a la reproducción: en la cohorte más joven, por ejemplo, la diferencia a favor de esta última es de nueve puntos porcentuales de varianza explicada. Además, como la movilidad ha sido bastante constante hasta la cohorte 1962-66, puede decirse que es cada vez más importante la debida a los estudios y menos la debida a otros factores (como el trabajo por cuenta propia).

El aumento reciente de la movilidad

La cohorte más joven cuya movilidad permite estudiar la ESD, que es la de los nacidos en 1962-66, en la fecha de la encuesta, 1991, con entre 25 y 29 años, habían trabajado ya en su mayoría. Hemos visto que en esta cohorte 62-66 y sólo en ella ha aumentado la movilidad. La mayor parte de los sociólogos había dado por ocurrido ese aumento varias cohortes antes, con el inicio de la industrialización. ¿Cómo se explica un aumento tan tardío?

Ante todo hemos de huir de explicaciones evidentes que luego carecen de evidencia. Si hubiéramos encontrado aumentos de movilidad entre los nacidos hacia 1920 los habríamos atribuido a la República y a la guerra, si entre los nacidos hacia 1940 al desarrollo económico, si entre los nacidos hacia 1950 a la expansión educativa... Pero como hemos encontrado la misma (menos entre los nacidos de 1942 a 1946) no tenemos nada que explicar. Si queremos ser consecuentes, parece que debemos guardarnos igualmente de atribuir la mayor movilidad de la cohorte

La mayor movilidad económica de los nacidos entre 1962 y 1966 coincide con una devaluación de los títulos académicos.

62-66 a la democracia, la crisis económica o la expansión educativa o, lo que sería aún peor, cualesquiera políticas de partido.

Lo que los datos anteriores dicen es que en esta cohorte la movilidad creció porque aumentó la igualdad educativa y *simultáneamente* se devaluaron los títulos académicos, pero sin que aumentara la reproducción directa. No sé de nadie que haya imaginado una situación así. Muchos han pensado que la igualdad educativa fomentaría la movilidad social. Otros han objetado que al devaluarse los títulos bajaría la movilidad porque aumentaría la adscripción directa. Pero nadie, repito, anticipó la situación real, con la movilidad aumentando a un tiempo por la mayor igualdad educativa y por el menor valor de la educación. Quizás —es sólo una hipótesis— porque es una situación políticamente ambigua.

En todo caso, ¿a qué se han debido la devaluación de los títulos y la igualdad educativa? Ya ha quedado apuntado que la devaluación es en parte ficticia (aumentan relativamente más los títulos con menor prestigio) y en parte real (el exceso de oferta da lugar a subempleo). Por lo que se refiere a la igualdad educativa, lo más simple es atribuir su crecimiento a la reforma de 1970. Pero los cálculos hechos con la ESD no permiten decir que la Ley General de Educación (LGE) influyera o dejara de influir. Si la cohorte 62-66, todos cuyos componentes estudiaron con la LGE, muestra la mayor independencia entre estudios y origen social, también la igualdad aumenta desde la cohorte 42-46 sin que en medio hubiera cambios educativos. Así que, a falta de alguna prueba positivamente a favor, parece más prudente ligar la creciente independencia entre

En España, la movilidad de prestigio profesional es baja, similar a la de Alemania o de los Estados Unidos.

estudios y origen social al desarrollo general de la economía y de la sociedad.

¿Fue España diferente?

El lector puede encontrar en la *Tabla I* las cifras que compendian lo dicho hasta ahora. Para cerrar esta reseña podríamos preguntarnos si la movilidad ha sido en España diferente a la de los países industrializados. La respuesta es que no mucho, o por lo menos mucho menos de lo que parecía hace veinte años, cuando no había encuestas de movilidad buenas más que en Estados Unidos e Inglaterra. Ahora, aunque los datos de la ESD son excepcionales y en países como Suecia, Alemania, Holanda y Canadá hay encuestas de alta calidad, todavía las comparaciones han de limitarse a los hombres, no incluyen las cohortes más jóvenes y distan de ser exactas. Con estas limitaciones, puede decirse que la movilidad de prestigio profesional en España ha sido semejante a la de países industrializados de movilidad baja, como Alemania y, curiosamente, Estados Unidos. Además, ha experimentado una leve tendencia a crecer que no parece ser la regla. Y la movilidad educativa en España ha sido semejante a la de países industrializados con movilidad educativa baja, como Suecia o Italia, y ha experimentado una tendencia a crecer que se ha dado

en muchos de ellos. Por último, que la relación entre estudios y ocupación ha estado en España cercana a la media de los países industrializados y ha experimentado la misma tendencia a cre-

cer moderadamente que se ha dado en, por lo menos, Inglaterra, Estados Unidos y Canadá. En suma, una movilidad relativamente baja, pero en modo alguno excepcional.

TABLA 1. Evolución de la desigualdad de primer prestigio profesional ligada al origen social y la ligada a los estudios. Por sexo.

		1	2	3	4	5	6
		R2	R2	R2	R2	R2	R2
		DEL ORIGEN SOCIAL	DE LOS ESTUDIOS	TOTAL ORIGEN	DIRECTO	COMPAR-TIDO	AÑADIDO POR LOS ESTUDIOS
A. HOMBRES							
COHORTE							
4.	1962-66	0,176	0,362	0,400	0,038	0,138	0,224
5.	1957-61	0,223	0,437	0,465	0,028	0,195	0,242
6.	1952-56	0,230	0,410	0,446	0,036	0,194	0,216
7.	1947-51	0,220	0,483	0,503	0,020	0,200	0,283
8.	1942-46	0,286	0,461	0,496	0,035	0,251	0,210
9.	1937-41	0,252	0,441	0,476	0,035	0,217	0,224
10.	1932-37	0,249	0,382	0,424	0,042	0,207	0,175
11.	1927-31	0,251	0,370	0,420	0,050	0,201	0,169
12.	1922-26	0,253	0,386	0,431	0,045	0,208	0,178
13.	1917-21	0,289	0,376	0,457	0,081	0,208	0,168
14.	XXXX-1916	0,257	0,332	0,390	0,058	0,199	0,133
B. MUJERES							
4.	1962-66	0,178	0,412	0,433	0,021	0,157	0,255
5.	1957-61	0,203	0,461	0,484	0,023	0,180	0,281
6.	1952-56	0,209	0,469	0,488	0,019	0,190	0,279
7.	1947-51	0,200	0,424	0,443	0,019	0,181	0,243
8.	1942-46	0,243	0,394	0,422	0,028	0,215	0,179
9.	1937-41	0,202	0,361	0,391	0,030	0,172	0,189
10.	1932-37	0,188	0,371	0,397	0,026	0,162	0,209
11.	1927-31	0,221	0,288	0,346	0,058	0,163	0,125
12.	1922-26	0,182	0,334	0,361	0,027	0,155	0,179
13.	1917-21	0,195	0,305	0,350	0,045	0,150	0,155
14.	XXXX-1916	0,174	0,291	0,326	0,035	0,139	0,152

Leyenda: Porcentajes de la varianza del prestigio de la primera profesión explicados por:

1. El origen social.
2. Los estudios.
3. El origen social y los estudios conjuntamente.
4. El origen social directamente (sin los estudios).
5. El origen social indirectamente (a través de los estudios).
6. Los estudios independientemente del origen social.